

## UN LIBRO SOBRE LAS DESCALZAS REALES

El poeta Jesús Juan Garcés ha escrito un interesante libro sobre el convento o monasterio de las Descalzas Reales. La Editorial Prensa Española ha publicado esta obra, con veintiocho láminas que complementan generosamente el texto.

Durante varios años ha visitado Garcés con asiduidad el Museo de las Descalzas Reales, que guarda colecciones de inapreciable valor, y que hasta 1960—fecha en que fue inaugurado, después de una gran obra de consolidación a cargo del Patrimonio Nacional—no había estado abierto nunca a la curiosidad de los profanos.

Estas colecciones están formadas por cassulas de los siglos XVI y XVII, relicarios, pinturas al fresco sobre techos, esculturas, tapices, tablas, cuadros; todo ello, en su mayor parte, donación de Papas, Reyes, príncipes, prelados y grandes de España. Esto se explica porque el convento, desde su

fundación, estuvo dedicado a profesas de sangre real.

—¿Cómo ha surgido la idea de escribir este libro?

—Cuando hace diez años visité por primera vez el Museo de las Descalzas Reales, mi asombro fue tal que comprendí la conveniencia de volver con cierta frecuencia. No es posible darse cuenta de lo que este Museo encierra con una sola visita. Sin prisa, por gusto de hacerlo, comencé a estudiar cada una de las salas del Museo. Don Fernando Fuertes de Villavicencio puso a mi disposición, amablemente, las más amplias facilidades para mi trabajo.

El poeta Garcés ha querido contribuir con este libro a la mayor difusión de este Museo.

—Creo que debería ser más visitado. Hasta ahora, los visitantes extranjeros sólo van al Prado; los madrileños, en su mayoría, pasan por delante de las Descalzas sin sospechar lo que su Museo encierra.

—¿Cómo calificaría usted el tesoro artístico de las Descalzas?

—Como un Escorial pequeño, a tres minutos de la plaza del Callao. Repito que me parece increíble que no sea más visitado por madrileños y forasteros.

El libro a que nos hemos referido está estructurado en nueve capítulos.

—¿Qué técnica emplea para explicar el Museo?

—Para huir de la aspereza y monotonía de una guía, introduzco al lector en el Museo por una ruta emocional por la que le explico, de la manera más amena posible, todas las salas del Museo y su contenido.

Preguntamos a Jesús Juan Garcés que cómo llegó a reunir este monasterio un tesoro artístico de esta importancia.

—La presencia de tantos y tantos personajes de sangre real en el monasterio de las Descalzas ocasionó esta afluencia inmensa de obras de arte, en su mayoría, de incalculable valor. Ello hace que este recinto sea, todo él, como un relicario inmenso.

—¿Qué personas lo habitaron?

—Este monasterio fue levantado sobre el solar de un antiguo palacio de Carlos V, y lo fundó doña Juana de Austria, hija del Emperador, hermana de Felipe II. Las monjas franciscanas de Santa Clara lo habitaron desde 1599. Con anterioridad había sido habitado por Isabel de Portugal, esposa del Emperador, en donde dio a luz a la fundadora. La relación de personas que profesaron en este convento sería prolija. Sólo en el siglo XVII puede citarse a varias monjas de este monasterio: doña Ana Dorotea, marquesa de Austria, hija del Emperador Rodolfo II de Alemania; doña Margarita de la Cruz de Austria, hija del infante don Fernando, el vencedor de Nordlinghen; doña Margarita de la Cruz, segunda de este nombre, hija de don Juan José de Austria...

—¿Cuál es la pieza más importante de este Museo?

—Es muy difícil señalar sólo una. En escultura, yo diría que el "Cristo yacente" de Gaspar Becerra; en pintura, una tabla

de Tiziano titulada "Parábola de las monedas".

Preguntamos a Jesús Juan Garcés que si con anterioridad a su libro sobre el Museo madrileño de las Descalzas Reales se habían publicado algunos otros.

—No tengo noticia más que de un folleto de don Elías Tormos. Esto se explica porque hasta 1960, para entrar en este Museo, que es la clausura del convento, se necesitaba un permiso especial de la Santa Sede, excepto las personas reales, que como patronos de la fundación tienen derecho a la entrada en el recinto, o aquellas que con vocación religiosa iban a quedarse allí haciendo los votos imprescindibles para profesar. Por eso allí no entraron más que contadísimas personas, una de ellas don Elías Tormos.

El tesoro artístico de las Descalzas Reales se conserva casi íntegramente desde su fundación. Se sabe que el primitivo altar, de Gaspar Becerra, pereció en un incendio, y que muchos años después las tropas napoleónicas se llevaron un apostolado de plata sobredorada. Salvo estas piezas, todas las demás se conservan desde el siglo XVI. Marino GOMEZ-SANTOS.



Jesús Juan Garcés